

ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS



COMISIÓN INTERAMERICANA PARA EL CONTROL DEL ABUSO DE DROGAS

cicad

**TRIGÉSIMO OCTAVO PERÍODO ORDINARIO
DE SESIONES**
Del 6 al 9 de diciembre de 2005
Washington, D.C.

**OEA/Ser.L/XIV.2.38
CICAD/doc. 1462/05
5 diciembre 2005
Original: inglés**

DISCURSO DEL SECRETARIO GENERAL DE LA OEA

DR. JOSE MIGUEL INSULZA

Washington, D.C. 6 de diciembre, 2005

DISCURSO DEL SECRETARIO GENERAL

JOSE MIGUEL INSULZA

XXXVIII Período Ordinario de Sesiones de la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas Washington, DC, 6 de diciembre de 2005

General José Aníbal Sanz, Presidente del Consejo Nacional de Drogas, República Dominicana, Presidente de CICAD

Lic. Javier Viscarra, Vice-ministro de Defensa Social, Bolivia, Vicepresidente de CICAD

Distinguidos representantes, observadores permanentes, delegados de otras organizaciones internacionales y regionales e invitados especiales.

Muchas gracias por acompañarme en el día de hoy y por colaborar en un tema tan importante como el que estamos tratando esta mañana.

Quisiera comenzar por mencionar que las Américas tiene probablemente el mejor sistema regional de información acerca del tema de las drogas que repercute en la política gubernamental, reforzado por el Mecanismo de Evaluación Multilateral. CICAD ha ganado una excelente reputación debido a la calidad de su personal, pero también debido al compromiso de todos los estados miembros de hacerlo funcionar, especialmente para permitir el diálogo constructivo que ha prevalecido en el Mecanismo de Evaluación Multilateral y en otros programas para la creación de capacidad que se han convertido en ejemplos para otros aquí en la OEA y en otros lugares.

Durante la IV Cumbre de las Américas, que tuvo lugar en Mar del Plata, Argentina, se mencionaron tres puntos con relación a la lucha contra la producción, tráfico y consumo de drogas ilícitas y sustancias psicotrópicas en el Plan de Acción acordado por todos los países miembros.

En primer lugar, debemos continuar expandiendo el estudio destinado a calcular los costos humanos, sociales y económicos del comercio de drogas. Esta es una renovación del mandato de 2001 y CICAD ha adelantado mucho en la elaboración de una metodología estadística y ha llevado a cabo estudios pilotos en seis países. El programa se ampliará el año próximo, con dos países más, al menos. Esta actividad es la parte esencial de lo que el Observatorio Interamericano sobre las Drogas (OID) ha estado realizando desde su creación en el año 2000 y las organizaciones nacionales semejantes están siguiendo el ejemplo.

En segundo lugar, CICAD pidió que se incluyera un nuevo mandato, y está elaborando, implementando y evaluando programas para la prevención del abuso de drogas, organizados en las escuelas, tales como programas de habilidades para la vida. La razón es que quieren que se trabaje más en materia de prevención. CICAD declaró el año 2005 como el Año de la Prevención del Abuso de Sustancias y está progresando firmemente, como lo demuestra el acuerdo con CONACE.

Por último, pero igualmente importante, es la necesidad de promover el apoyo para el desarrollo integral, sostenible en aquellos países donde se cultivan drogas ilícitas. Como ustedes saben, CICAD cuenta con un financiamiento sumamente limitado para el desarrollo alternativo, aunque estamos encontrando nuevas formulas de asociación, como por ejemplo, un esfuerzo conjunto con la Fundación mundial del cacao y con empresas privadas. Continuaremos apoyando el desarrollo alternativo dentro de nuestras posibilidades.

La OEA está pasando por momentos difíciles debido a las reducciones presupuestarias y al financiamiento limitado. También se agregarán las necesidades de hacer coincidir a la organización y sus programas con prioridades viables, sostenibles para el futuro. Estos cambios exigirán una nueva actitud de parte de los funcionarios de la OEA, de los Estados miembros mismos y de otros participantes en el proceso americano.

Pero estas circunstancias no significan que debemos deshacernos de todo el trabajo realizado hasta ahora. En realidad, las mejores posibilidades para nuestro futuro se encuentran en los principios y prácticas básicas de la institución. La cooperación horizontal es una de esas mejores prácticas. Se basa en la premisa de que la información, los conocimientos, los conocimientos especializados y los servicios de asesoramiento pueden transferirse entre los estados, no solamente de la OEA a los estados miembros, de manera que los gobiernos puedan reducir sus costos de la puesta en funcionamiento en áreas de especialización.

El papel de la OEA ha sido tradicionalmente la de organizadora de los programas de cooperación horizontal. Mediante el Consejo Interamericano de Desarrollo Integral, varios estados han constituido fondos formales destinados a la cooperación horizontal: Argentina, Brasil, México, Uruguay y Perú, por ejemplo. La cooperación horizontal ha sido la parte fundamental de los dos últimos Planes Estratégicos Quinquenales del Consejo Interamericano de Desarrollo Integral, y yo les puedo garantizar que constituirá la base para el próximo, el cual se está redactando precisamente en estos momentos.

Las iniciativas de CICAD de complementar sus actividades con la cooperación horizontal se basan en las necesidades reales de los estados miembros, respaldadas por el compromiso político y administradas con eficacia. En el día de hoy, desearía destacar los nuevos caminos explorados por CICAD en lo que se refiere a métodos innovadores para la administración de programas.

Me complace de manera especial que mi país, Chile, y concretamente CONACE, se haya distinguido por el liderazgo emprendido hacia la búsqueda de oportunidades de cooperación horizontal con CICAD. El mes pasado, CONACE y CICAD firmaron un acuerdo para asumir mayor responsabilidad en actividades de capacitación para la reducción de la demanda, especialmente con relación a los programas organizados en las escuelas, así como para continuar controlando y evaluando los programas de prevención. CONACE ayudará a los estados miembros vecinos a preparar a sus equipos, lo que ahorrará a CICAD el costo de los pasajes aéreos y otro tipo de gastos para enviar a sus funcionarios al Cono Sur. El tema central de este programa ha recibido el mandato más alto en la última Cumbre de las Américas.

La CICAD y la Secretaría Nacional Antidrogas del Brasil (SENAD) también están a punto de suscribir un acuerdo que consolidará el papel de Brasil como un polo de desarrollo para la investigación relacionada con las drogas y la investigación científica. Esta iniciativa significa que la Escuela de Enfermería en Riberao Preto de la Universidad de Sao Paulo será la principal entidad responsable de equipar y dirigir el programa de estudios de postgrado en línea sobre metodologías de investigación aplicadas a los estudios de abuso de drogas. Brasil también va a encabezar un estudio sobre drogas, mujeres y violencia en las Américas que se realizará en 24 universidades, así como otras iniciativas en el ámbito de la investigación.

Es de esperar que todos los países contribuyan en asegurar el futuro de este organismo y de la lucha contra las drogas. Todos los estados miembros deben considerarse a sí mismos

como miembros plenos e igualitarios, y no como beneficiarios de los programas de asistencia. Parte del éxito que ha logrado la CICAD en el pasado se ha debido a las contribuciones en especie y de personal que los Estados han realizado, lo cual le ha permitido llevar a cabo reuniones y actividades de capacitación. Ahora debemos ir más allá de ese modesto nivel.

La inversión en la capacidad regional beneficiará a cada uno de los estados miembros de forma individual, ya que la CICAD tiene los medios para convertir esa capacidad en beneficios y asegurar el acceso a los mismos. Debemos dejar de pensar en términos de un juego de suma cero, en el que cuando un participante gana los otros pierden. Cada estado miembro debe no sólo contribuir en los proyectos que se llevan a cabo en su propio país, sino que además en todo el sistema de colaboración y asistencia mutua.

Deseo dejarles con un desafío que estoy convencido que tanto ustedes como sus gobiernos están bien calificados para aceptar, puesto que ya lo han demostrado durante las dos últimas décadas. Les pido que emprendan iniciativas de cooperación horizontal, de responsabilidad compartida y de compromiso financiero con las actividades programáticas, y que sienten ejemplo. En los próximos años, los 34 estados miembros estarán debatiendo el carácter y alcance de la Organización de los Estados Americanos, dándole forma y definiendo precisamente su futuro, y garantizando su viabilidad financiera. Cuando nuestras deliberaciones se pierden en abstracciones y en discusiones de corto plazo, permítanme señalar a la CICAD como un ejemplo viviente concreto de en lo que la organización entera debería y podría convertirse.

Cuando me piden que explique la razón por la cual deberían invertirse fondos semilla en proyectos piloto, permítanme citar el programa de Habilidades para la Vida que se está llevando a cabo con el Club Internacional de Leones y demostrar cómo esta iniciativa se está incorporando en los programas de estudios de los países que participan y duplicándose en las aulas de las escuelas de todo el Hemisferio a fin de que los niños no sólo sepan decir no a las drogas sino que también sepan decir sí a los desafíos que representan el aprendizaje y la vida.

Cuando me piden que demuestre cómo se puede utilizar la cooperación horizontal de manera imaginativa e ingeniosa, me refiero a los ejemplos de Chile y Brasil y en cómo otros países han seguido su camino, tomando la iniciativa en más programas de capacitación en reducción de la demanda, en el tratamiento de reclusos, en técnicas de investigación financiera, en investigaciones pioneras sobre los costos económicos del problema de las drogas y en otras áreas de especialización.

Cuando me piden que demuestre la forma en que los gobiernos deberían considerar a la OEA como una inversión constante de alta prioridad en el futuro, permítanme citar a la CICAD y mostrar cómo sus estados miembros, independientemente de lo pequeños que sean o de los pocos fondos públicos de que dispongan, están realizando contribuciones en efectivo y en especie para las actividades programáticas, por encima y más allá de los aportes de los estados miembros a través del sistema de cuotas.

Estoy convencido de que puedo contar con ustedes y con sus gobiernos para que den pruebas palpables de que la OEA, sus organismos y alianzas son unos instrumentos irremplazables para llevar el desarrollo, la paz y el bienestar a nuestro hemisferio.

Muchas gracias.

